

CAFE CON JESUS

Estudio Biblico

Marzo 13, 2024

zoom.us

ID: 898 9111 2295 PASSCODE: revive

EL EVANGELIO Y SU ENSEÑANZA EL INFIERNO

INTRODUCCION

Moisés y los profetas no escribieron el Antiguo Testamento en castellano, sino en hebreo y arameo. Los apóstoles tampoco escribieron el Nuevo Testamento en español, sino en el idioma griego. Cuando hoy en día nosotros leemos la Biblia, leemos traducciones. La traducción no es tan sencilla como tomar una palabra en hebreo y darle un término exactamente equivalente en español. En ocasiones, los idiomas originales tenían más de un término para un concepto que corresponde a una sola palabra en español. Es comúnmente sabido que el griego tiene más de un término para la palabra *amor*. De manera similar, no había solo un término en hebreo o griego, para la palabra *infierno*.

La Reina-Valera y la Nueva Versión Internacional, frecuentemente traducen como *infierno* tres palabras griegas: *gehenna*, *hades*, y *tartarus*. El término hebreo *seol* a veces se refiere al infierno, pero la NVI siempre lo traduce como el *sepulcro* y la Reina-Valera simplemente como *seol*. El contexto de cada pasaje nos ayuda a determinar la forma en la que estos términos están siendo usados. En cuanto a *hades* y *seol*, a veces aun profesores conservadores de la Biblia no siempre están de acuerdo sobre las mejores formas de traducirlas.

DEFINICIÓN Y TÉRMINOS BÍBLICOS

Gehenna

El término griego *gehenna* aparece 12 veces en el Nuevo Testamento. *Gehenna* viene de los términos del Antiguo Testamento para “valle de ben hinón”, un valle al sur de Jerusalén. En este valle, la gente malvada sacrificaba a sus hijos (2 Reyes 23:10; 2 Crónicas 28:3). Con el paso del tiempo este valle llegó a ser conocido como el lugar donde Dios castigaría a los malvados (Jeremías 7:32; 19:6, 7).

Jesús habló sobre el infierno más que cualquier otro en la Escritura. Dado que él es el Hijo eterno de Dios, puede hablar sobre el infierno con la máxima autoridad. En amor, él advierte a la gente sobre el terrible castigo del infierno. Jesús usó comúnmente el término *gehenna* para referirse al infierno. El dijo:

Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti, pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno [gehenna]. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala y échala de ti, pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno. [gehenna]. (Mateo 5:29, 30)

Dios puede lanzar el cuerpo de una persona al infierno [gehenna]. Jesús está hablando sobre el infierno después de la resurrección en el día final. Él hace lo mismo en Mateo 10:28 cuando dice: “No temáis a los que matan el cuerpo pero el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno [gehenna].”

Jesús advirtió a los fariseos y a los maestros de la ley que ellos iban camino al infierno. Él los reprendió tajantemente diciendo:

“¡Serpientes, generación de víboras!, ¿cómo escapareis de la condenación del infierno?” (Mateo 23:33).

Hades/Seol

El término griego *hades* aparece diez veces en el Nuevo Testamento. Aunque la Reina-Valera simplemente translitera la palabra griega como *hades*, la NVI la traduce en diferentes formas. Cinco veces la traduce con la palabra *infierno*. Una de esas ocasiones es Lucas 16:23, donde es usada como el lugar donde el alma del hombre rico estaba atormentada. Nosotros sabemos que el hombre rico sólo tenía el alma en ese momento, porque su cuerpo había sido enterrado y sus hermanos aún estaban vivos.

También murió el rico, y lo sepultaron. En el infierno [hades], en medio de sus tormentos, el rico levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él.... “Entonces te ruego, padre, que mandes a Lázaro a la casa de mi padre, para que advierta a mis cinco hermanos y no vengan ellos también a este lugar de tormento.” (Lucas 16:22, 23, 27, 28 NVI)

Tres veces, la NVI la traduce como *el abismo* y dos veces lo interpreta como *el sepulcro*. La Septuaginta (la traducción griega del Antiguo Testamento) por lo general usó el término griego *hades* para traducir el término hebreo *seol*. Estos dos términos tienen significados muy similares.

El término hebreo *seol* puede significar “el sepulcro”, “el reino de los muertos” o “el infierno Dios está en todas partes, aun en los extremos más lejanos del cielo y del infierno. Aunque los espíritus (almas) en el infierno están separados de la gracia y la bendición de Dios, él sigue siendo omnipresente aun en el infierno, justamente castigando a los malvados. El indicio de que *seol* en estos versículos debe ser traducido como “infierno” viene del contexto, donde hay un contraste muy marcado entre el cielo y el infierno.

El Hades parece ser el lugar a donde van las almas de los incrédulos antes del día del juicio. Recuerden que este fue el lugar del hombre rico en el infierno.

Tartarus

El último término griego para infierno, *tartarus*, sólo aparece una vez en el Nuevo Testamento. Realmente el Nuevo Testamento usa el verbo que significa lanzar en el *tartarus*. *Tartarus* es un término de la mitología griega para un abismo oscuro o profundo. Por inspiración, el apóstol Pedro adoptó este término y lo usó para referirse al infierno en 2 Pedro 2:4: “Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al infierno [*tartarus*] y los entregó a prisiones de oscuridad, donde están reservados para el juicio.” *Tartarus*, o el infierno, es el lugar a donde Dios envió a los ángeles malvados después de haber caído en pecado, para ser retenidos hasta el día del juicio.

Enseñanza

A- El infierno es la *condenación* de Dios, para aquellos que hacen lo malo. Jesús muy claramente revela quién será condenado: “*El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado*” (Marcos 16:16).

Dios condenará a los incrédulos al castigo eterno. Ellos recibirán el juicio divino por su pecado e incredulidad. Jesús dice: “*Pero los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación*” en el día final (Juan 5:29).

La condenación es el juicio justo de Dios sobre el pecado, y el castigo justo de los pecadores. No se equivoquen acerca de esto. Todos merecemos la condenación de Dios porque todos somos pecadores. Nosotros heredamos el pecado de nuestros antepasados, desde Adán y Eva. No obstante, Jesús vino a rescatarnos de esta condenación. Nos salvó y nos dio la salvación como un don gratuito.

“Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó, porque, ciertamente, el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación que produce vida”
(Romanos 5:16, 18).

El infierno es castigo, no disciplina. Dios disciplina a aquellos que ama, dándoles una lección que podría ser dolorosa temporalmente. Sin embargo, Dios castiga a los incrédulos. En el día final: “*irán éstos al castigo eterno*” (Mateo 25:46). El infierno no es un castigo temporal, como una pena en prisión, después de la cual el criminal podría ser liberado. El infierno es castigo eterno. La Escritura lo describe como: “*el castigo del fuego eterno*”

Así también Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas son puestas como ejemplo al sufrir el castigo de un fuego eterno por haber practicado, como aquellos, inmoralidad sexual y vicios contra la naturaleza.(Judas 7).

B- Jesús sufrió el castigo que nosotros merecemos, cuando murió en la cruz como nuestro sustituto. Primero, llevó una vida perfecta. Luego, nuestro Salvador fue a la cruz para sufrir y morir como sacrificio expiatorio por todos los pecadores. “*Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros*” (Isaías 53:6). Mientras Jesús estaba pagando todo el precio de nuestros pecados, clamó a gran voz: “*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*” (Mateo 27:46).

Jesús estaba sufriendo el castigo de la ira de Dios contra el pecado. Incluso, Jesús fue abandonado por su Padre celestial a causa de nuestros pecados. Ese es el castigo del infierno. De esa manera, Jesús sufrió en la cruz el tormento del infierno.

Al pensar en lo que sufrió Jesús al ser crucificado, muchos piensan sólo en el dolor y la tortura física. Muchos criminales murieron de esa misma manera tan terrible. Lo que fue realmente único del sufrimiento de Jesús fue que también estaba sufriendo el castigo divino que merecemos por nuestros pecados. En nuestro lugar fue abandonado por Dios. Nosotros no podemos entender esto. Pero gracias a Dios que esto sucedió.

¡Alabamos a Jesús por siempre, porque de esta manera pagó por nuestros pecados! Sufrió el tormento del infierno para que nosotros los creyentes nunca tengamos que hacerlo.

Conclusion